

EDAD Y FERTILIDAD

Un problema de la mujer actual

Distintos factores de orden social, económico y cultural han provocado que la mujer contemporánea postergue cada vez más el inicio de su maternidad. Esta situación acarrea importantes consecuencias que repercuten a nivel médico, y generan planteos de orden ético y social.

Introducción

Que nuestras abuelas tenían mayor número de hijos y menos problemas de infertilidad es una observación espontánea sobre la que todos en algún momento nos hemos detenido. Asimismo, vemos con frecuencia como los medios periodísticos nos informan sobre el uso de sofisticadas técnicas de reproducción asistida para el logro de embarazos, en muchos casos en mujeres de edad avanzada. Estas y otras tantas evidencias ponen de relieve una realidad que cobra cada vez más importancia en nuestras sociedades: el incremento que se observa en el número de parejas con dificultades para concebir juntamente con la problemática de la edad de la mujer y sus posibilidades de tener un hijo.

Indiscutiblemente, las exigencias que a nivel profesional, económico y social plantea la vida moderna a la mujer actual y al matrimonio, así como la posibilidad de acceder a diversos métodos para una efectiva anticoncepción, han llevado a una prolongación en el inicio de la maternidad. En algunos países, por ejemplo, en los últimos 20 años se ha constatado una duplicación en el número de mujeres que deciden buscar el embarazo después de los 35 años de edad. Esto tiene importantes consecuencias en lo que respecta a la fertilidad de la mujer, tanto sobre sus posibilidades de lograr un embarazo como en los problemas que la mayor edad implica para el desarrollo de la gestación.

Aspectos histórico-demográficos:

Para entender mejor los cambios en los patrones de fertilidad actual, resulta ilustrativo observar las variaciones que se han producido en la demografía de los nacimientos de los países desarrollados durante los últimos tiempos. Hace aproximadamente 200 años, en Europa y Estados Unidos, se estimaba que la tasa de nacimientos era de aproximadamente 8 hijos por mujer. Este mismo número se ha observado también en ciertas sociedades actuales donde no se aplican medidas para la regulación de la fertilidad. Sin embargo, en los países desarrollados del hemisferio norte, actualmente este promedio es de 1.8 nacimientos por mujer. Aunque existen diversos factores involucrados en esta disminución de las tasas de fertilidad, tales como el inicio más tardío del matrimonio y un relativo aumento en la incidencia de problemas de infertilidad, los estudios demográficos demuestran que el mayor determinante es la postergación en la búsqueda del primer embarazo por parte de las parejas actuales.

Aspectos médico-epidemiológicos

Frente a esta realidad, resulta importante comprender cuando y por qué se producen estos cambios en las condiciones de fertilidad de la mujer, y de qué modo deben ser abordados. El hecho que en la mujer las posibilidades de fecundar y concebir decrecen en forma progresiva con la edad se debe primariamente a razones de índole biológica. Al momento de nacer la mujer trae en sus ovarios todos los óvulos que utilizará posteriormente a lo

largo de su vida. Con la pubertad se inicia la maduración y liberación cíclica de un óvulo en cada mes, continuando así hasta la llegada de la menopausia. Sin embargo, a medida que pasan los años comienza a disminuir progresivamente tanto el número de óvulos de los ovarios como su sensibilidad a las hormonas que regulan su maduración. Como consecuencia, se va afectando su capacidad de fertilización y la posibilidad de un desarrollo favorable de ese óvulo fecundado.

Los estudios realizados demuestran que las tasas de fertilidad comienzan a declinar en forma progresiva ya a partir de los 30 años de edad, siendo esta disminución más marcada después de los 35 años. Si analizamos la incidencia de infertilidad según la edad de la mujer, observamos que entre los 30 y 34 años una cada siete parejas (15%) tiene problemas para concebir, esta aumenta a una cada cinco (20%) entre los 35 y 39 años y llega a una cada cuatro (25%) entre los 40 y 44 años de edad.

En cuanto a la situación a nivel regional, en el Instituto de Medicina Reproductiva pudimos constatar que de las pacientes que consultan por infertilidad las 2/3 partes (66%) se encuentra por encima de los 30 años de edad (38% de 30 a 35 años y 28 % de 36 años o más. Por otra parte, además de estas causas de índole natural, debemos también considerar otros factores que se van agregando con la edad. A medida que pasan los años se incrementa para la mujer el riesgo de padecer algunas patologías ginecológicas, tales como la enfermedad inflamatoria pelviana y la endometriosis entre otras, que pueden afectar su fertilidad. Así los estudios epidemiológicos muestran que una mujer de 35 a 44 años tiene el doble de riesgo de padecer infertilidad en comparación con una mujer de 30 a 34 años.

Este efecto de la edad sobre la fertilidad también se observa en la respuesta a los tratamientos. Los datos del registro de fertilización *in vitro* de la Sociedad Norteamericana de Medicina Reproductiva muestran que más de la mitad los tratamientos fueron realizados en mujeres mayores de 35 años. En cuanto al análisis de los resultados obtenidos se observa que a medida que aumenta la edad de la paciente se incrementa el porcentaje de ciclos cancelados por baja respuesta del ovario así como el número de abortos espontáneos, con una disminución correlativa en la proporción de embarazos que llegan a feliz término.

Prevención y Tratamiento:

La postergación de la maternidad a edades cada vez más avanzadas es una realidad que afecta en forma creciente a todas las sociedades desarrolladas. Esta situación conlleva consecuencias significativas tanto en cuanto al logro como a la evolución de la gestación. A fin de revertir esta situación, ciertos países han planteado un cambio en las políticas laborales de la mujer que le permitan iniciar su maternidad en una edad más favorable. Por otra parte, una adecuada información sobre las dificultades y los riesgos asociados a una maternidad tardía permitiría una mayor concientización de aquellas que se verían potencialmente afectados.

Sin embargo, sabemos que muchas mujeres en edad reproductiva relativamente avanzada pueden embarazarse y llevar a término normalmente su gestación. Esto nos confirma que existen variaciones individuales y que las condiciones biológicas de una persona no siempre coinciden con su edad cronológica. En este sentido, existen estudios hormonales que nos permiten determinar el estado funcional del ovario y nos reflejan la calidad de sus óvulos independientemente de la edad. De este modo se puede evaluar mejor el potencial fértil de cada mujer y dar un pronóstico más real de sus posibilidades reproductivas. Por lo tanto, resulta fundamental que toda mujer que tiene dificultades para lograr el embarazo recurra precozmente en busca de ayuda profesional especializada que pueda orientarla sobre los estudios y tratamientos a realizar, sin dejar pasar un tiempo que en estos casos puede ser de una importancia literalmente vital.

Dr. Antonio R. Martínez,

Ginecólogo, Especialista en Esterilidad

Doctor en Medicina por la Universidad Libre de Amsterdam, Holanda.

Director Instituto de Medicina Reproductiva

Belgrano 854, Ciudad - Mendoza

Tels. 4253120 - 4236184